El Comunismo, auxiliar poderoso de la Revolución Social Futura

El obscuro horizonte del mundo proletario, por fin va despejándose de los nubarrones tempestuosos y siniestros, que siempre lo han invadido, vislumbrándose ya la aurora indicatriz del Nuevo Orden Social.

Las haraposas y hambrientas falanges de explotados, víctimas siempre de los pulpos e insaciables ladrones de energías humanas,

Enrique H. Arce,
Secretario para México del Partido Comunista

se aprestan ya con resolución inquebrantable, a alcanzar el fruto de sus legendarios sufrimientos.

La Revolución Social avanza y avanza con pasos de gigante, y no habrá nada ni nadie que sea capaz de detenerla, ya que esto es el deseo vehemente de la gran mayoría de la humanidad esclavizada!

Y así vemos con gran regocijo, que en todas las regiones del planeta, se aprestan a la gran batalla, final y decisiva, que dará por fin al traste con todas las infamias e injusticias, las macilentas multitudes proletarias, ávidas de emanciparse del desesperante yugo en que vegetan, por obra y gracia del Monstruo, Capitalismo, y sus dignos aliados: el Clero y el Militarismo Gubernamental.

¡Quién creyera que de las estepas de la vetusta y esclavizada tierra de los Zares, habría de brotar la chispa que se ha trocado en llama inmensa cuyas lenguas de fuego van consumiendo, por decirlo así, todo lo carcomido y gangrenado que ostenta sin vergüenza la maldecida sociedad actual!

Yo celebro, con todas mis convicciones de luchador libertario, que se pongan en juego toda clase de auxiliares tendentes a acelerar el advenimiento del Nuevo Orden de cosas que trae en sus alforjas la deseada Revolución Social, y no dejo, por lo tanto, de tributar mis votos por todos aquellos hombres que, como Lenin, trabajan y propagan ideas y métodos benéficos para la colectividad, aun cuando éstos sean de rápida e inmediata ejecución.

El régimen Comunista, hoy el principal auxiliar de la Universal Revolución, y cuyo régimen ha ido extendiéndose por gran parte de Europa, después de iniciado en Rusia y admitido en Austria-Hungría y Alemania, ha sido "importado" a América, comenzando a crear prosélitos en los Estados Unidos, y como consecuencia, a extenderse en México, como preliminar de su invasión a toda la América del Sur; a pesar de lo que vociferan nuestros gratuitos enemigos, y entre ellos la prensa burguesa, quienes mienten a sabiendas, asegurando que estas ideas no lograrán infiltrarse en la clase explotada de esta región; y hoy, los cuatro necios que pretenden absurda y canallescamente, constituirse en los "dueños" del mundo, ya que desean a todo trance, como preliminar, repartirse el territorio de los eximperios Centrales, cual si se tratara de engullirse un sabroso pastel. Estos necios, o sean Wilson, Lloyd George, Clemenceau y Victor Manuel, abren tamañas fauces de admiración y de espanto, y tiemblan los muy cobardes al presenciar el incremento que está tomando la estufa higiénico-social del Bolshevismo, pues temen, y con razón, que muy pronto se van a desvanecer, cual pompas de jabón, sus sueños de imperialismo absurdo y descarado.

Por lo que toca a México, y esto debe regocijar a los esclavos de esta región, ha quedado fundado el primer Conglomerado Comunista, que funciona y propaga dicho régimen, a pesar de los inherentes obstáculos que para ello ha encontrado desde el primer momento, puestos a su paso por propios y extraños.

¡Toca, pues, a los camaradas de todas partes, ayudar a este naciente Partido, que trata de intensificar la labor reivindicativa iniciada en las estepas de la vetusta y esclavizada tierra de los Zares, que ha sido, por fortuna, para las falanges haraposas y explotadas, la región donde se sembró la fecundante semilla, que dará como hermoso fruto, la igualdad y la justicia en el futuro y deseado Orden Social!

¡Mientras tanto pueden seguir denigrandonos todos nuestros gratuitos y canallas enemigos, pues sabemos, por larguísima experiencia, que no hay causa grande y noble que pueda conseguirse sin aportar para ello todos nuestros grandes sacrificios!

ENRIQUE H. ARCE.

UNIONISMO INDUSTRIAL

Por Vincent St. John.

Bases constitutivas bajo las cuales están organizadas las uniones pertenecientes a la I. W. W. de México y otros países, la organización gremial hasta hoy la más práctica y que se acerca más a auxiliar a la gran revolución que dará al traste con la injusta desigualdad social. Esta organización es la que recomendamos a nuestros hermanos, los explotados de esta región, y para su conocimiento insertamos desde el primer número de este vocero, los cortos, claros y prácticos artículos en que está basada dicha organización.

Unionismo Industrial de la I. W. W.

El tema de Unionismo Industrial, está recibiendo la atención del movimiento obrero revolucionario del mundo; mientras que sus oposicionistas, los conservadores, lo están estudiando también con la mira de frustrar su objeto revolucionario.

Están brotando diferentes escuelas de Unionismo Industrial y ello es una prueba evidente de que el asunto es de interés general, y de que él se está imponiendo sobre aquellos del movimiento obrero que anteriormente lo hacían a un lado como cosa visionaria e impracticable.—

Como los Trabajadores Industriales del Mundo es hoy día la única organización que, en los Estados Unidos, está estrictamente adherida a los principios revolucionarios del Unionismo Industrial, clama justamente el derecho de hablar con autoridad sobre el respecto. Sin principios revolucionarios, el Unionismo Industrial es de poco o ningún valor para los trabajadores.

El principio sobre el cual está afianzado el Unionismo Industrial, es en el reconocimiento de la interminable lucha entre los patrones y la clase trabajadora. Los miembros de la clase trabajadora, por regla general, tienen solamente un medio de existir en el presente estado capitalista: la venta de la fuerza de trabajo a la clase que los emplea. Esta clase—la capitalista—usa la fuerza de los trabajadores con el propósito de operar la maquinaria y desarrollar los recursos de cuya propiedad tiene título y sobre los cuales tiene dominio. Al ocupar trabajadores, va guiada exactamente por el mismo principio que le dirije a la compra de materiales primitivos, o elementos no desarrollados: compra la fuerza de trabajo necesaria, para el logro de sus fines pagando lo menos posible.

Los trabajadores, por otro lado, son guiados por todas las circunstancias a luchar para obtener la mayor cantidad de lo que producen, pues de la cantidad que como trabajadores reciben, depende su propia existencia y la de aquellos que forman parte de sus familias. Todo lo necesario para su vida, grados de comodidad, de deleites, progreso intelectual, y de estado físico; en menos palabras: la regulación de su existencia depende inevitablemente del monto de su jornal de trabajo.

Los patrones, los que compran la fuerza de trabajo en el mercado, desean grandes reembolsos a manera de ganancias sobre el dinero invertido; y grandes ganancias en la producción capitalista. Según el último análisis, no quiere decir más que bajos jornales y, generalmente condiciones inferiores para la clase que existe con la venta de su fuerza de producción. Altos jornales y mejores condiciones de trabajo, por regla general, significan menos ganancias. Estas opuestas fuerzas económicas, ambas luchando en pro de sus intereses, están empeñadas en la nunca terminable lucha de adquirir la supremacía en el campo de la producción. Una gran mayoría de la clase trabajadora, no entiende todavía la lucha en que está empeñada, ni la causa que la produce: la oposición de intereses económicos entre ella y la clase capitalista. Y, como resultado, en la lucha por lo que ambas clases creen de su respectivo interés se combaten en la obscuridad, habiendo contribuido esto—y ayuda todavía—a vencer y sujetar en continua sumisión a los trabajadores, directa indirectamente.

Eso, entonces, hace imperativo Unionismo Industrial, para llenar su como organización de la clase trab asiente sus bases en el reconocim esa lucha y en la educación de su bros, para inculcarles el completo miento de los principios y causas descansan todas las luchas libradas dos clases opuestas.—

Principios erróneos.

Que una porción de la clase tra reconoce la diferencia existente e y sus patrones, queda comprobad existencia de organizaciones obrer propósito anteriormente expuesto fuerza combinados con sus compañ asegurar mejores condiciones de cosa que individualmente no pued quistar por carecer de fuerza para e éstas combinaciones de trabajad obran hoy obedeciendo la ley que l a la existencia es probado por el he que, con pocas excepciones, sus decl nes de principios sujetan a dichas org ciones al programa de salvaguardar l tereses de los patrones, a la vez qu de los miembros de la organización: un grama de armonía que nunca puede ser monizado. Tal programa desvía a los ob ros asociados: les imposibilita para el rec

Continuará.